

José Bravo-Sánchez

Doctor en Patrimonio. Profesor asistente del
Instituto de Historia y Patrimonio
Universidad de Chile
Santiago, Chile
<https://orcid.org/0000-0001-7616-7454>
mbravo@uchilefau.cl

Diana Obando-Aedo

Licenciada en Arquitectura, Arquitecta de la
Escuela de pregrado de Arquitectura
Universidad de Chile
Santiago, Chile
<https://orcid.org/0009-0009-0299-0953>
diana.obando@ug.uchile.cl

Patricio Duarte-Gutiérrez

Licenciado en Arquitectura. Profesor Asociado
del Instituto de Historia y Patrimonio
Universidad de Chile
Santiago, Chile
<https://orcid.org/0009-0006-1979-7023>
pduarte@uchilefau.cl

COLEGIO SAN FRANCISCO JAVIER. ARQUITECTURA, EDUCACIÓN Y PATRIMONIO JESUÍTICO EN LA CIUDAD DE PUERTO MONTT, CHILE

SAN FRANCISCO JAVIER COLLEGE. JESUIT
ARCHITECTURE, EDUCATION, AND HERITAGE IN
THE CITY OF PUERTO MONTT, CHILE

ESCOLA JAVIER DE SAN FRANCISCO.
ARQUITETURA, EDUCAÇÃO E PATRIMÔNIO
JESUÍTICO NA CIDADE DE PUERTO MONTT, CHILE



Figura 0. Fachada iglesia en
reparación, 1962. Fuente: Castro
Fones y Brauning Salazar (2022).

RESUMEN

Esta investigación examina el concepto de patrimonio religioso-educacional, una clasificación poco revisada y reconocida en Chile. Se tomó como caso de estudio el Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt, el que constituye un testimonio de la arquitectura fundacional puertomontina al ser; además, un legado señero de la presencia de la Compañía de Jesús y de la escuela de carpinteros alemanes inmigrantes. Sin embargo, pese a la importancia material e inmaterial del caso, carece de un reconocimiento mayor que reconozca su valor como patrimonio urbano, educacional, religioso y constructivo de manera integral.

Palabras clave: Colegio Jesuita, patrimonio religioso-educacional, arquitectura jesuítica, Escuela de Carpintería Chilota, Fachwerk

ABSTRACT

This research examines the concept of religious-educational heritage, a typology that has been little studied and scarcely acknowledged in the country. The case study is San Francisco Javier College in Puerto Montt, which serves as a living testament to foundational architecture in the city and is one of the few legacies of the presence of the Society of Jesus and the German immigrants' carpentry school. However, despite the material and intangible importance of the case, it lacks broader recognition that fully acknowledges its value as urban, educational, religious, and constructive heritage.

Keywords: Jesuit School, religious-educational heritage, jesuit architecture, Chiloé's School of Carpentry, Fachwerk

RESUMO

Esta pesquisa examina o conceito de patrimônio religioso-educacional, uma classificação pouco revisada e reconhecida no Chile. Tomou-se como estudo de caso o Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt, que constitui um testemunho da arquitetura fundacional de Puerto Montt, sendo também um legado singular da presença da Companhia de Jesus e da escola de carpinteiros alemães imigrantes. Contudo, apesar da importância material e imaterial do caso, este carece de um reconhecimento mais amplo que contemple, de forma integral, seu valor como patrimônio urbano, educacional, religioso e construtivo.

Palavras-chave: Colégio jesuíta, patrimônio religioso-educacional, arquitetura jesuítica, Escola de Carpintaria de Chiloé, Fachwerk

INTRODUCCIÓN

Las instituciones educacionales vinculadas al aprendizaje se han complejizado con el tiempo y espacio construido. Por lo que no es una novedad reflexionar sobre la arquitectura educacional; analizar sus alcances en un contexto privado o estatal, en referencia a su expresión edificada, normativa constructiva, códigos identitarios e imaginarios sociales, entre otros; representa una oportunidad al desarrollar una incipiente producción historiográfica especializada como Ramírez Potes (2011), Torres Gilles, Valdivia Ávila y Atria Lemaitre (2015), Albanelli (2021), Mondragón y Marini (2021), Marini y Mondragón (2023) y Garrido (2014).

Consecuentemente, existe un debate académico poco profuso y discontinuo sobre la arquitectura y educación en Chile (Exss, 2016), como temática a investigar; al ser deficitarias las publicaciones que abordan la singular relación entre educación y arquitectura escolar. Igualmente, al privilegiar enfoques que destacan fuertemente la acción estatal en desmedro de otros actores relevantes.

Por ello, se ha abandonado la revisión de la significativa arquitectura educacional correspondiente a las órdenes religiosas. Ellas fueron pioneras en Latinoamérica en instaurar la función educacional, manteniéndose hasta el presente; cuyos edificios e instalaciones educacionales constituyen un patrimonio histórico- religioso-educacional singular.

Por consiguiente, se propone como objeto de estudio el complejo educacional San Francisco Javier, de la ciudad de Puerto Montt (Región de Los Lagos), de la orden jesuita, que representa una expresión histórica reconocida de la arquitectura escolar chilena, al ser un símbolo de presencia y servicio comunitario de la Compañía de Jesús, que ha dejado una impronta imborrable en esta ciudad sureña. Sus edificios e instalaciones, por la representatividad social mencionada, sugieren la posibilidad de considerarles un bien patrimonial, preguntándose ¿Cuáles son los valores, que desde el accionar de la educación privada (religiosa), representa el Colegio San Francisco Javier que lo consolidarían como un caso patrimonial urbano y arquitectónico destacado en Puerto Montt y otras ciudades en donde se establecieron colegios de diversas órdenes religiosas?

Dicha valoración está pendiente al ser significativa respecto a la inexistencia de un análisis arquitectónico con las características del complejo religioso-educacional, generándose una escasa valorización patrimonial, como ejemplo arquitectónico educacional, patrimonio jesuita y escuela de carpinteros alemanes en Puerto Montt.

MARCO TEÓRICO

En el ámbito de arquitectura escolar, Exss (2016) plantea en sus investigaciones enfocadas entre arquitectura y educación, que existe una deficiencia en términos cuantitativos. Análogamente, en estudios que vinculan el espacio escolar a líneas históricas, recientemente han surgido expertos como Garrido (2014), Marini y Mondragón (2023), donde su enfoque es de arquitectura estatal y políticas gubernamentales. Mientras que, Egaña

Baraona (2000), Garrido (2014) y Torres Gilles et al. (2015) investigan sobre la educación pública de índole patrimonial. Sin embargo, en Chile no existen investigaciones que vinculen la arquitectura escolar de órdenes religiosas.

Desde la arquitectura jesuítica hispanoamericana autores como Enrich, Schwerter y Tilly (2002), Cherini (2009) y Page (2019) han trabajado en recintos educacionales jesuíticos. Sin embargo, según Page (2019), aunque exista valiosa información, expone la exigua investigación de edificios y pocos especialistas en el campo. La aplicación de la arquitectura jesuita, desde su fundación en 1558, cuando San Ignacio desarrolla la idea de un “Modus Noster” (lo que nos es propio), que organiza y dirige una institución en aspectos funcionales, económicos y constructivos, más no en un estilo artístico (Page, 2019).

En consecuencia, el esquema jesuita del colegio ideal deriva de la disposición de los espacios alrededor de patios, donde la planta baja contiene todo tipo de servicios, además de las aulas, y una segunda planta donde están las habitaciones. Desprendiéndose que el colegio estudiado fue diseñado bajo el concepto del “Modus Noster”, se toma el prototipo del establecimiento que constituye la orden en ámbitos organizativos y administrativos en su construcción. Por ende, el colegio es un conjunto de elementos que conforman un complejo educacional religioso (Cherini, 2009).

Por otro lado, la morfología urbana de Puerto Montt, reconoce a una arquitectura portuaria que basa un conjunto de pintorescas construcciones que se superponen, al cubrir los faldeos desde donde se domina el espacio marítimo. Así predominan formas que reinterpretan estilos anteriores, como neoclásico, neogriego, neorrenacimiento, etc; expresado en la composición y decoración arquitectónica del siglo XIX y de la época pre-modernista e industrial (Benavides, Pizzi y Valenzuela, 1994). Consiguiéndose particularmente lazos comunes, en la sobriedad del lenguaje arquitectónico de los edificios públicos y particulares,

Análogamente, el Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt por su historia y arquitectura, poseen cierta relevancia para ser examinado en varios conceptos y etapas. Los estudios académicos relacionados con este colegio jesuita puertomontino son principalmente de tipo etnográfico e histórico, dividiéndose en la arquitectura escolar, portuaria, jesuítica y migración alemana con la que fue diseñado y construido este complejo educativo (Hanisch Espindola, 1974). En las que resaltan las obras de Tampe Maldonado (1999), Enrich, et al. (2002), Schmidt y Tampe (2011), Ortega, Fábregas y Abud, (2022), Castro Fones y Brauning Salazar (2022) y Fábrega (2022).

Posteriormente, este caso de estudio se vincula al sistema constructivo del colegio, el que es relacionado en una primera instancia, con el sistema “fachwerk” como un método tradicional constructivo vinculado a la escuela de carpinteros alemanes en los edificios de índole migratorio germano (Cherubini, 2015). Precisamente D’Alencon Castrillón y Prado García (2014) exponen que entre los poblados germanos se identificaban diferencias en su forma de

construir, que derivan en “tipos de fachwerk”, dependiendo de las condiciones ambientales, organizaciones de casas, disponibilidad de material, etc. Por ende, al llegar a un nuevo territorio este sistema constructivo germánico se adaptaría. Por último, Araya Toro y Almonacid Burgos (2022) rescatan del sistema fachwerk su marcación con números romanos, sus técnicas de ensamble y empalme, y cierto correlato del método germano con los carpinteros chilotes, debido a flujos migratorios que coexistieron en la época de migración alemana.

METODOLOGÍA

En esta investigación se aplicó una metodología exploratoria, que abordó un análisis bibliográfico referido a aspectos históricos del colegio, la condición portuaria de la ciudad, la orden jesuítica y el aporte cultural de la migración alemana en el desarrollo del conjunto edificado. También, se consultaron archivos de imágenes que ilustraron la evolución histórica del edificio.

El trabajo de campo permitió el levantamiento de información mediante entrevistas y método Delphi a actores clave (trabajadores, arquitectos e historiadores locales) vinculados con el complejo educacional.

Posteriormente, se realizó el análisis histórico, cultural y patrimonial perteneciente al colegio San Francisco Javier; con la información primaria obtenida del terreno y la encuesta Delphi, que dio un análisis del valor patrimonial material e inmaterial del complejo educacional estudiado, para finalmente, obtener las correspondientes conclusiones.

ESTUDIO DE CASO

El conjunto jesuítico estudiado se emplaza en la ciudad de Puerto Montt, (Región de Los Lagos, Chile). Su correspondiente superficie, cubre una cuadra de 21.600 m², que contiene al pequeño cerro de los Padres Jesuitas. Su perímetro está delimitado al norte por las calzadas de Santa María, Vial y Ochagavía y al sur por calle Benavente; por el este con las calles Guillermo Gallardo, Talca y Cauquenes y al oeste por calle Balmaceda. Alberga un área construida de 12.987,2 m²; que comprende al colegio con unos 714 m² (5,5%); la iglesia a 405 m² (3,1%); su campanario a una superficie de 37,2 m² (0,3%); finalmente, los elementos edificados mencionados se conectan por un parque de 11.831 m² (91,1%) (Figura 1).

DESARROLLO

Colegio San Francisco Javier (Ex-Escuela San José)

Los primeros sacerdotes jesuitas llegaron a Puerto Montt en el año 1858, luego de una larga travesía y un naufragio, ocuparon una vivienda y un terreno donado, denominado como “cerro de los jesuitas”, ubicado entre las calles Guillermo Gallardo y Vial. Este terreno elevado era muy extenso a lo actual, ya que solo se ingresaba por calle Curicó. Posterior a su localización, por orden del Obispo de Ancud debieron construirse unas viviendas, con fondos de la “Sociedad Evangélica” de Melipulli (Enrich et al., 2002).

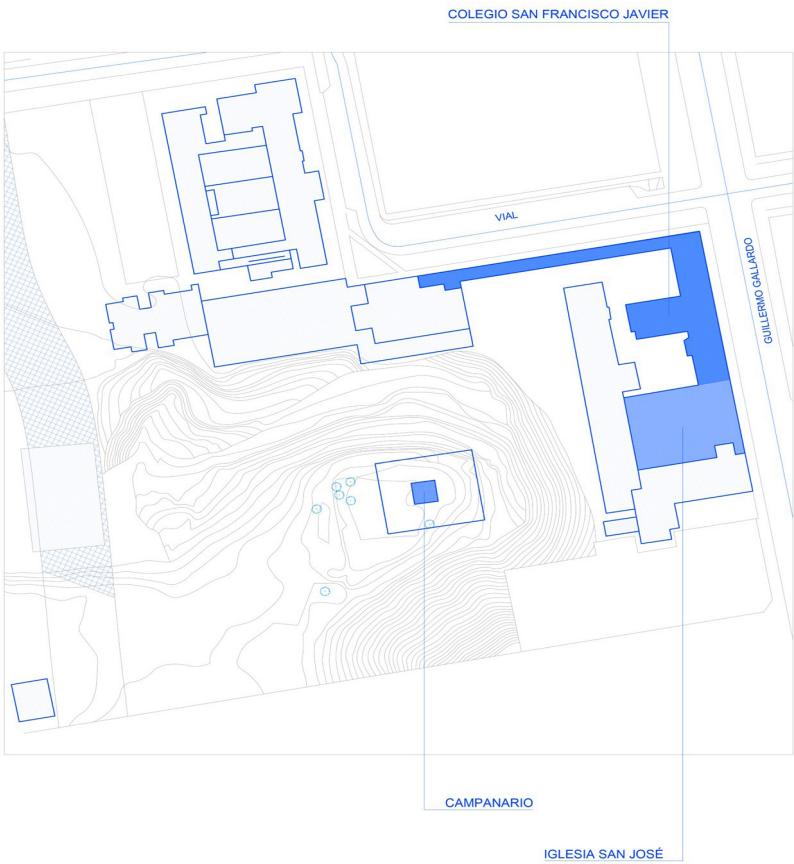


Figura 1. Plano de Ubicación del Complejo Educacional San Francisco Javier. Fuente: Obando Aedo (2024).

Figura 2. Imagen de la Iglesia de los Jesuitas y el colegio San Francisco Javier cuando éste aún no llegaba hasta calle Vial. Fuente: Fábregas Zelada (2022).



En 1859, con la fundación de la escuela San José, que posteriormente se convertiría en el Colegio San Francisco Javier, los colonos alemanes, paulatinamente enviaron a sus hijos a educarse en este establecimiento jesuita, lo que generó que el colegio consiguiera ser residencia, otorgándoles una sólida formación académica y religiosa. En 1880 la escuela San José es complementada con un internado denominado “San Francisco Javier”,



Figura 3. Imagen de la fachada del colegio San Francisco Javier. Fuente: Obando Aedo (2024).

desarrollándose una nueva construcción de considerables dimensiones (Enrich et al., 2002) (Figura 2).

Para 1881, el estado chileno se encuentra con un déficit económico generado por la Guerra del Pacífico, que produjo la clausura de las escuelas públicas en el país. Complementario a ello, se sumó evitar la influencia luterana en el Lago Llanquihue, por lo que se construye como internado el Convictorio San Francisco Javier (Fábregas Zelada, 2022).

Durante 1882, el superior y los sacerdotes jesuitas residen en el internado San Francisco Javier. Análogamente, la casa San Javier se inaugura el 27 de abril con una reducida cantidad de estudiantes, para final de año contar con un total de 48 estudiantes, de los cuales 24 eran alumnos internos (Fábregas Zelada, 2022).

La edificación más característica del colegio y residencia, que perdura actualmente, se construyó en 1894 (denominada “edificio azul”), produciéndose al año siguiente la unificación del total de sacerdotes y alumnos en este edificio. La ampliación más relevante ocurrirá en 1926, en la esquina de las calles Guillermo Gallardo y Vial; que consigue un largo de 19 metros, por 9 m. de ancho y 14 m. de alto. Agregándose un tercer piso que se sobrepone con la antigua casa y se prolonga unos 7 m. más en dirección al sur.

Figura 4. Planimetría de la planta del Colegio San Francisco Javier, basado en el levantamiento crítico del Equipo Restauro (2021). Fuente: Obando Aedo (2024).

La disposición de los volúmenes de fachada continua, trazos regulares, con la integración de patios interiores, reflejan la intencionalidad en el diseño de construir bajo el “Modus Noster” (Modo Propio) de la compañía, cumpliéndose con una “arquitectura útil, funcional, poco costosa”, que advierta un carácter de racionalidad y funcionalidad (Cherini, 2009).

Para la construcción del edificio, que considera el más antiguo de dos pisos y el más reciente de tres, con construcciones que datan de los años 1894 y 1926 respectivamente, se utilizaron maderas nativas, transformándose en una de las pocas edificaciones con estas características que queda en la ciudad de Puerto Montt, con un área construida de 714 m² y una altura máxima de 14 metros (Figura 4).



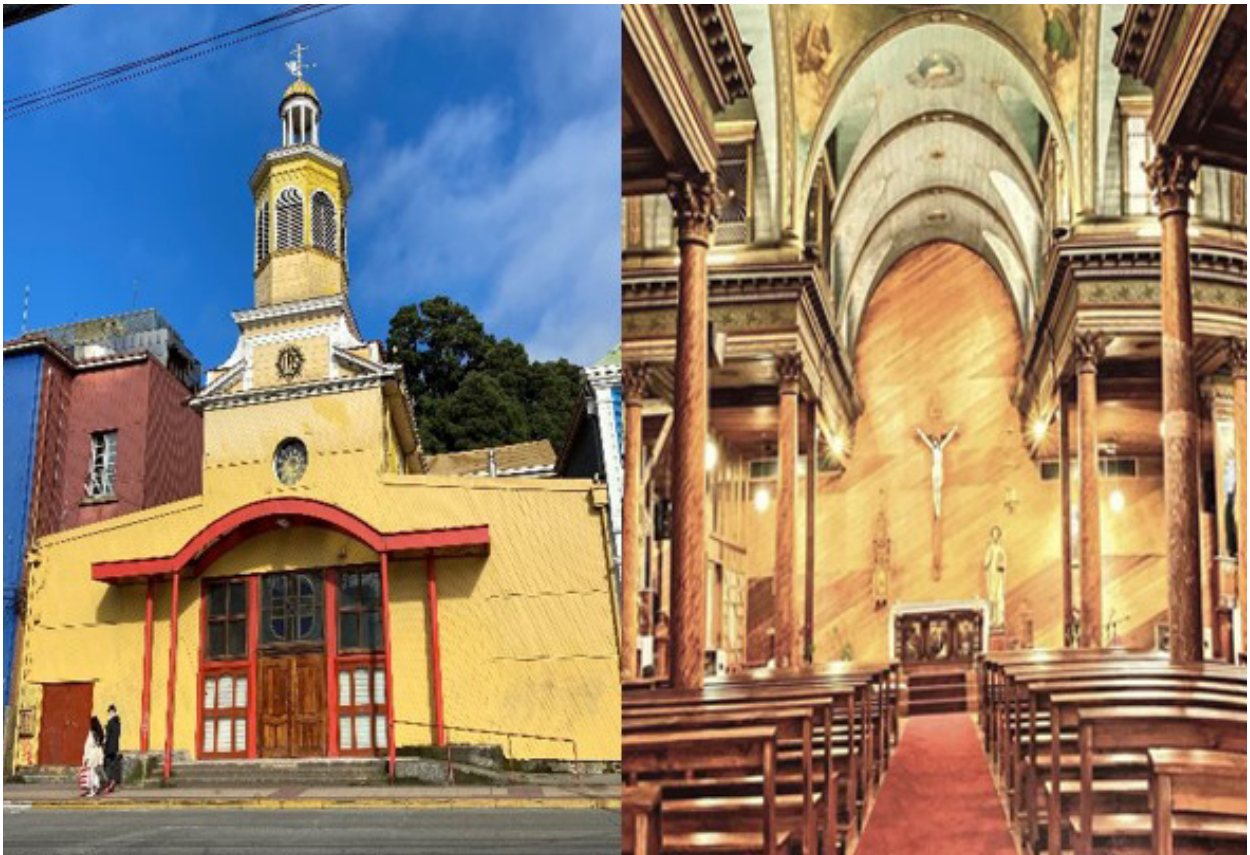
Figura 5. Imagen del colegio San Francisco Javier con los daños del terremoto de 1960. Fuente: Fábregas Zelada (2022).

En 1931, finaliza la construcción del Salón de Actos. Desde su apertura, este salón se ha destinado para diversas actividades, además la parte baja del Salón se ha utilizado como patio techado, necesario en días lluviosos. Entre 1952 y 1954, se edificó el gimnasio cubierto, destinado a una capacidad de mil quinientas personas (Tampe Maldonado 1999). El terremoto de 1960 afectó mayormente el edificio, siendo el daño más evidente la inclinación de uno de sus muros exteriores (Figura 5).

Con el tiempo el edificio ha tenido considerables daños en sus cimientos. Por lo que, la estructura de dos pisos de 1894 fue estudiada bajo un levantamiento crítico con una restauración de fachada por diversos equipos de arquitectos patrimonialistas en el año 2022, (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022).

Se debe destacar que este edificio educacional fue utilizado por la comunidad jesuita por casi un siglo. Sin embargo, la institución escolar en 2011 se trasladó desde sus históricas y centrales dependencias, hacia el sector de Pelluco Alto, donde se encuentra la nueva infraestructura que supera las dimensiones del antiguo recinto, dejándolo en condición de desamparado.

Actualmente, esta edificación fue declarada en el plan regulador comunal como Inmueble de conservación histórica, que reconoce el valor patrimonial principalmente de su materialidad, por su estructura de madera, como por



su revestimiento de planchas corrugadas metálicas (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022).

Iglesia San José de los Padres Jesuitas

El templo San José de los Padres Jesuitas fue construido en 1872, transformándose en uno de los inmuebles más antiguos de Puerto Montt. Desde sus comienzos los jesuitas trataron de proveerse del mayor número de sacerdotes, al no contar con una cantidad mínima de misioneros para tan extenso territorio, correspondiente a la Diócesis de Ancud. Por consiguiente, la decisión del Obispado fue traer jesuitas germanos para esta labor evangelizadora.

Con la llegada del Padre Francisco Enrich en el año 1860, se construyó el Templo San José de Puerto Montt y otro en Puerto Varas. Se comisionó como arquitecto de la Iglesia San José al Padre Ramón Tubau.

La Iglesia San José tiene como referencia proyectual el templo principal de la Compañía de Jesús en Roma, denominada “Gesù”. Su estructura cuenta con una longitud de 30 metros, 12,5 metros de ancho en la parte central y 20 metros en el crucero, para albergar hasta 1.000 personas. Su interior presentaba un estilo corintio, con tres naves y cinco altares; además de una torre para las campanas en la fachada. En las terminaciones y el mobiliario trabajaron los jesuitas Juan Struck, y José Patten; junto con el carpintero Matías Doggenweiller (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022) (Figura 6).

Figura 6. Vistas del tlecuil, Metepec, Morelos. Fuente: Elaboración de los autores en 2023.

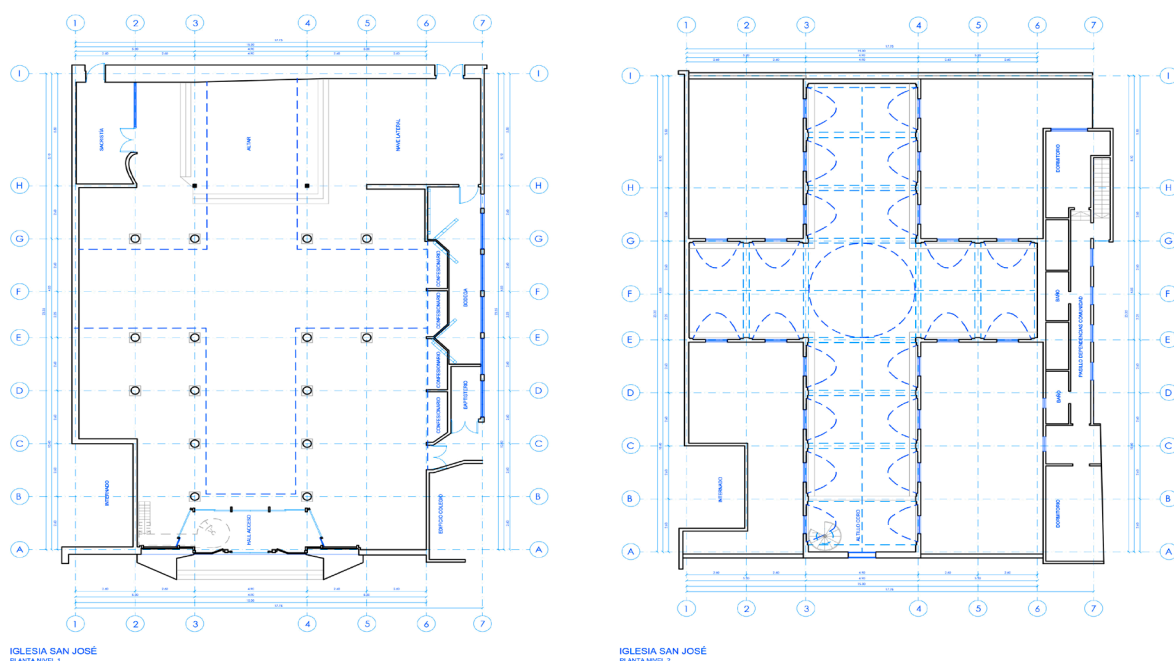


Figura 7. Planimetría de la planta de la Iglesia de los Padres Jesuitas, basado en el levantamiento arquitectónico de José Cabedo Ibarra (1982). Fuente: Obando Aedo (2024).

Su inauguración fue en la Navidad de 1872, aunque quedaron varios detalles por terminar; como algunos trabajos del interior; concluir el revestimiento de fachada, que dejó expuesta la estructura de piedras de canchagua utilizada para aminorar el riesgo de los incendios y dar más estabilidad a la estructura, el retraso en la instalación de sus puertas definitivas; siendo lo único terminado, las bóvedas del presbiterio (Tampe, 2016).

En 1873, finalizaron las terminaciones de obra gruesa, detalles, ornamentación de la nueva capilla, la cúpula y la bóveda. En junio de ese año, se retiraron los andamios dentro de la Iglesia para celebrar finalmente la Eucaristía en su actual Templo (Schmidt y Tampe, 2011).

Este templo posee un área construida de 405 m² y una altura máxima de 16 metros (Figura 7). Se destaca en su interior, los altares del Sagrado Corazón y de la Virgen María, que han permanecido intactos desde su fundación. Asimismo, las pinturas del cielo, la bóveda y las columnas mantienen su carácter original y muy diferente a las iglesias de Chiloé y a la Catedral puertomontina (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022) (Figura 8).

Dentro de las intervenciones que ha experimentado, la primera y más relevante sucedió a fines de la década del 50, cuando se construyó un nuevo internado. Se realizó al costado sur de la Iglesia, para habilitar un acceso desde la calle exterior, quitándole al templo un espacio de 60 m². Desde el exterior asemeja una puerta lateral del templo; sin embargo, corresponde a un acceso al internado (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022). Análogamente, otras intervenciones corresponden a lo acontecido en el terremoto de 1960. Los graves daños y el deterioro acumulado en la antigua estructura de madera demostraron las consecuencias de su rápida construcción inicial, donde los



Figura 8. Imágenes del interior de la Iglesia de los Jesuitas. Fuente: Obando Aedo. (2024).



Figura 9. Fachada iglesia en reparación, 1962. Fuente: Castro Fones y Brauning Salazar (2022).

materiales no fueron correctamente preparados (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022).

La restauración realizada por la escuela de arquitectura Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), durante 1962 y 1964, generaron

Figura 10. Vista panorámica del complejo educacional jesuita San Francisco Javier. Fuente: Fábregas Zelada (2022).



algunos cambios a la Iglesia, como el retiro del púlpito y el altar mayor; donde se realizaba la Eucaristía de espalda al público. También se demolieron muros estructurales, para generar una planta libre bajo los conceptos modernos de la época, los que fueron reemplazados por tensores. Debido a diferencias de opinión entre los padres jesuitas y los arquitectos, este proyecto de restauración quedó inconcluso; actualmente son visibles las consecuencias estructurales de esta labor (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022) (Figura 9).

Debido al deterioro que presenta la iglesia, la Compañía de Jesús, mediante un convenio de colaboración con la Universidad San Sebastián en el año 2022, logró realizar un “levantamiento crítico arquitectónico” del Templo. Este estudio busca profundizar en el conocimiento acerca del estado de conservación del inmueble para realizar las medidas óptimas de mantención, conservación y preservación en el tiempo para las nuevas generaciones.

Por último, la Iglesia San José de los Padres Jesuitas es el inmueble de conservación histórica más antiguo de Puerto Montt. Asimismo, fue declarado la I, Municipalidad de Puerto Montt como Inmueble de Conservación Histórica. en el plan regulador comunal.

Campanario

En 1893, bajo la administración del Superior Jesuita Lorenzo Wolter; se levanta un campanario en la cima del cerro próximo al colegio, para anunciar y alegrar las fiestas religiosas y sucesos extraordinarios. No existe un acuerdo en el año de su construcción por parte de las fuentes históricas, que lo mencionan entre los años 1891 y 1893 (Tampe Maldonado, 1999; Castro Fones y Brauning Salazar, 2022). El Padre Wolter encomendó su construcción al carpintero alemán Theodor Langenbach (Enrich et al., 2002) (Figura 10).

Su diseño corresponde a un monovolumen, cimentado sobre ripio del mismo cerro, se excavó aproximadamente un metro de terreno blando y se utilizaron piedras traídas de Ancud para cimentar las bases de sus columnas



Figura 11. Vista de la fachada de la torre del Campanario del colegio San Francisco Javier. Fuente: Obando Aedo (2024).

estructurales. En su edificación se aplicó un sistema de trazos reguladores sobre la base de un módulo cuadrado de 6 metros de aristas para la planta y el cuerpo de la base, de la caña y de la cubierta y un submódulo cuadrado de un metro y medio de arista, para los faldones que imbrican los cuerpos de la torre, obteniendo una altura de la torre de tres cuadrados y medio (Cherubini, 2015) (Figura 11).

Su materialidad corresponde principalmente a maderas nativas de alerce, mañío y roble. Para las uniones estructurales se utilizaron ensambles de caja y espiga, ayudados de tarugos de madera para fijar vigas y diagonales. La estructura del segundo piso que soporta las campanas es la única que se encuentra reforzada con pernos para aguantar el peso de las campanas ubicadas sobre él. Por último, el techo se presenta con una planta ortogonal con un estilo neogótico, que remata la estructura con una cruz que en conjunto con la totalidad de la construcción alcanzan una altura de 21 metros, que cubre un área construida de $37,2 \text{ m}^2$ y una volumetría de $781,2 \text{ m}^3$. (Cherubini, 2015) (Figura 12).

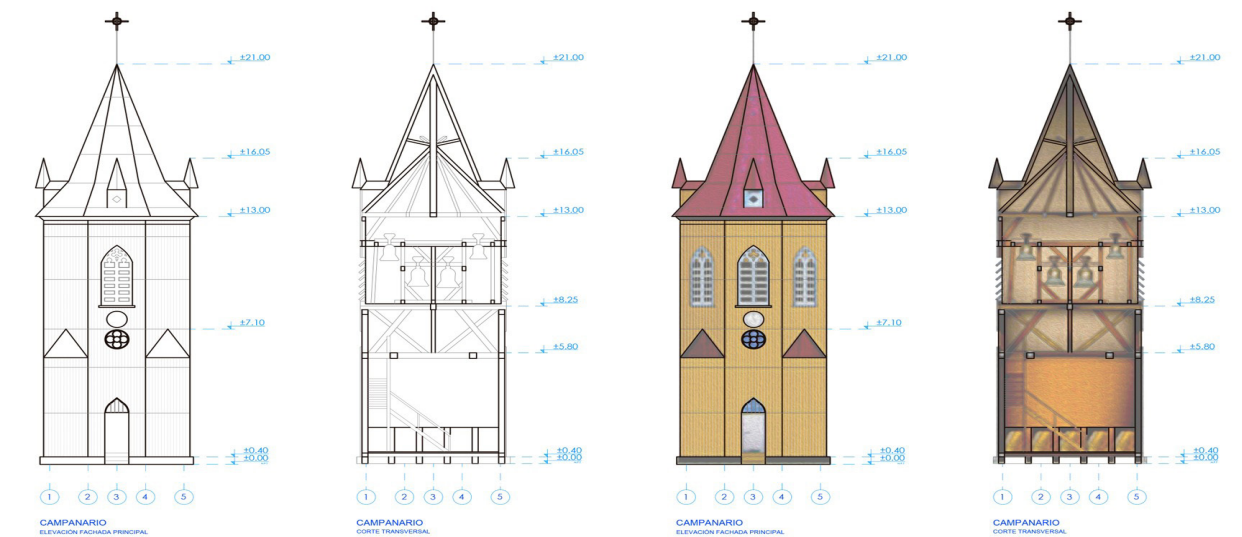


Figura 12. Planimetría de la elevación lateral del Campanario, basado en el levantamiento arquitectónico de Oficina Plan Arquitectos (2010). Fuente: Obando Aedo (2024).

Figura 13. Detalles del reloj y de las campanas del Campanario. Fuente: Castro Fones y Brauning Salazar (2022).

Este campanario está forrado con planchas de zinc corrugado, con ventanas semiojivales, con rosetones, y cubierta tipo gótico, con pequeños minaretes coronados con cruces en sus puntas, cuya esbeltez y localización, lo convierten en un hito histórico urbano puertomontino. Lamentablemente, este campanario está afectado por agentes xilófagos (Castro Fones y Brauning Salazar, 2022). Finalmente, en 1997 la torre campanario es declarado por el Consejo de Monumentos Nacionales como Monumento Nacional mediante la declaratoria N° 975 (Figura 13).

Sistema Constructivo Fachwerk adaptado al Complejo Educacional San Francisco Javier.

La influencia migratoria alemana en el sur de Chile durante mediados del siglo XIX es relevante para su desarrollo territorial en aspectos culturales, sociales y económicos. Su aporte también se materializó en el nacimiento de nuevas ciudades. Este desarrollo urbano se ha evidenciado en la gran cantidad



Figura 14. Estructura campanario con avistamiento de unión junta de rebajo, y utilización de tarugos. Fuente: Oficina Plan Arquitectos.



Figura 15. Detalle de la marca de carpinteros alemanes en la unión de vigas presente en el colegio. Fuente: Castro Fones y Brauning Salazar (2022)

de edificaciones, en su mayoría de madera, que se les puede clasificar como “arquitectura alemana”, como iglesias, viviendas, escuelas, establos e industrias (Cherubini, 2015). De estos ejemplos arquitectónicos, algunos se encuentran altamente documentados y en estado de Monumento Nacional, mientras que otros son totalmente ignorados (D’Alencon Castrillón y Prado García, 2014).

Desde su llegada a Puerto Montt la Compañía de Jesús habría empleado a constructores alemanes para la edificación del colegio estudiado, lo que permite valorizar el tradicional sistema constructivo que ellos aplicaron. Además, se tiene constancia que los migrantes alemanes habrían importado sus técnicas constructivas a Chile, como el empleo del Sistema Fachwerk (Cherubini, 2015).

Figura 16. Estructura Campanario con avistamiento de marca de carpintero. Fuente: Castro Fones y Brauning Salazar (2022).



Este vernáculo sistema, se caracteriza por entramados de madera de grandes dimensiones con complejas uniones ensambladas, separadas del suelo por envigados de madera colocados sobre fundaciones de mampostería de piedras o ladrillos. Sobre las tabiquerías, convenientemente diagonalizadas, generándose el envigado de entrepiso, donde se apoyan los tabiques del segundo piso, o la estructura de cubierta, que consiste en un tabique central que sostiene a los tijerales que dan forma a la pendiente del techo. La característica estética de los entramados es quedar visibles, sometidos a las variaciones climáticas (Cherubini, 2015). Según la definición de D’Alencon Castrillón y Prado García (2014) este lugar estaría relleno con cierres sin soportes de tierra cruda o ladrillos sobre un tejido de ramas fijado a los marcos. La estructura estaría combinada con plataformas horizontales que impiden el empleo de la madera en uno o más pisos (Figura 14).

En su fundación, el Colegio San Francisco Javier fue fabricado bajo el sistema fachwerk tradicional, ya que fue construido por los migrantes alemanes como muchas edificaciones puertomontinas de la época.

En una segunda etapa, de acuerdo con la entrevista al arquitecto G. Paredes (19/03/2025) se pudo establecer que el sistema constructivo que tendría el conjunto educacional no sería una réplica exacta del sistema Fachwerk utilizado por migrantes alemanes, sino que estaba adaptado a la zona, más cercano a la definición que entregan D’Alencon Castrillón y Prado García (2014) (Figura 15 y Figura 16).

Por último, Araya Toro y Almonacid Burgos (2022) concuerdan que la edificación del colegio tendría un sistema constructivo de ensamble y empalme de las características del sistema fachwerk. Sin embargo, esta obra no tendría en su estructura un relleno pétreo en conjunto con el entramado de madera, que sería más similar a la escuela de carpintería chilota y no se relacionaría con el sistema fachwerk tradicional.

Primeramente, esta investigación mediante fuentes históricas y etnográficas ha logrado determinar en que en el colegio jesuita San Francisco Javier, existen distintos periodos históricos para el origen de su construcción, sus intervenciones constructivas y el estado actual del edificio, que permiten entender y complementar la evolución de un análisis arquitectónico que va más allá de descripciones generales de su estilo y materialidad.

En cuanto a la dimensión histórico-urbana que representa el conjunto estudiado para el desarrollo de Puerto Montt, mediante la identificación y vinculación de los distintos episodios históricos como son la inmigración de familias germanas, la llegada de la compañía de Jesús, y otros eventos que afectaron esta urbe, se identifica la existencia de este conjunto educacional y patrimonial como remanente de la presencia jesuita en Puerto Montt, como también la cuna académica de la que egresaron destacados ciudadanos que tuvieron un rol relevante en el quehacer puertomontino, regional y nacional como el ex Ministro Enrique Paris, el ex Alcalde Ramón Yuraszeck, el ex Senador Fidel Espinoza, el antropólogo Pablo Ortuzar, entre otros exalumnos aventajados. Sin embargo, la actual comunidad puertomontina está en un desconocimiento o “amnesia patrimonial” sobre el antiguo recinto.

En este sentido, la condición de abandono y desamparo del recinto antiguo, demuestra una falta de reconocimiento de su valor arquitectónico, teniendo en cuenta que es uno de los pocos conjuntos conservados en la ciudad de Puerto Montt que aún mantiene una arquitectura migratoria alemana.

Del mismo modo, no se reconoce la labor jesuítica del “Modus Noster” en este conjunto educacional, que se demuestra en diferentes espacios, como los patios interiores, disponiendo la distribución programática alrededor de ellos, además de contar con edificaciones complementarias que ayudarían a una correcta formación, como es el caso de la iglesia.

Finalmente, lo pertinente que es investigar entorno a la arquitectura educacional proveniente de órdenes religiosas, como caso de estudio el colegio San Francisco Javier, ha demostrado que es parte de la génesis y la identidad puertomontina. Igualmente, este caso de estudio corresponde a uno de los primeros colegios levantados por los jesuitas a su regreso a Chile. Demostrándose con ello, que al realizar este tipo de estudio desde su caracterización y difusión, permitiría en un futuro cercano una posible y adecuada puesta en valor arquitectónica por parte de diferentes actores locales. Por lo que, se hace necesario continuar la investigación relacionada al patrimonio jesuítico y sobre los recintos educacionales de órdenes religiosas en Chile.

Conceptualización, J.M.B.S., P.D.G.; Curación de datos, J.M.B.S., P.D.G.; Análisis formal, P.D.G.; Adquisición de financiación; Investigación, J.M.B.S., P.D.G., D.O.A.; Metodología, J.M.B.S., P.D.G., D.O.A.; Administración de proyecto; Recursos; Software; Supervisión, J.M.B.S., P.D.G., D.O.A.; Validación, P.D.G.; Visualización, D.O.A.; Escritura – borrador original, J.M.B.S., P.D.G., D.O.A.; Escritura – revisión y edición, J.M.B.S., P.D.G., D.O.A.

CONCLUSIONES

CONTRIBUCIÓN DE AUTORES CRediT

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albanelli, M. (2021). *Espacios de aprendizajes, reflexiones sobre la relación entre el diseño, la arquitectura y la pedagogía*. Editorial Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).
- Araya Toro, K. M., y Almonacid Burgos, A. M. (2022). *Origen y Evolución Sistema Constructivo Iglesias de Chiloé*. Restauro Spa.
- Benavides, J., Pizzi, M., y Valenzuela, M. P. (1994). *Ciudades y arquitectura portuaria. Los puertos mayores del litoral chileno*. Editorial Universitaria. <https://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/1027/submission/proof/files/assets/common/downloads/35601200237893.pdf?uni=478f3522daeabae0f3c6bb8aa5b973b2>
- Castro Fones, P., y Brauning Salazar, I. (2022). *Capilla San José, 150 años acompañando desde la fe y la cultura*. Orden Religiosa Compañía de Jesús.
- Cherini, S. A. (2009). *Arquitectura jesuita en Mérida: Testimonio de una época. Colegio San José y casa de ejercicios espirituales San Javier del Valle Grande*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes Venezuela.
- Cherubini, G. (2015). *La escuela de carpinteros alemanes de Puerto Montt, su formación e influencia más allá de las fronteras*. Editorial Universitaria.
- D'Alencon Castrillón, R., y Prado García, F. (2014). *Constructores inmigrantes. Transferencias de Alemania a Chile*. Ediciones UC.
- Egaña Baraona, M. L. (2000). *Educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política espacial*. LOM Ediciones.
- Enrich, F., Schwerter, T., y Tilly, G. (2002). *Historia de la Residencia y Colegio Incoado de la Compañía de Jesús de Puerto Montt, 1859-1914*. (J. Correa, Trans.). Magis
- Exss, U. (13-15 de diciembre de 2016). *Arquitectura escolar e historia en Chile: un estado del arte y aproximaciones teóricas para su investigación*. [Ponencia]. Segundo Congreso Interdisciplinario de Investigación en Arquitectura, Diseño, Ciudad y Territorio. Intersecciones. Santiago, Chile. https://wiki-ead.b-cdn.net/images/a/ae/UEXSS_Proceedings_Intersecciones_2016.pdf
- Fábregas Zelada, P. (2022). *150 años de historia del Colegio San José de Puerto Montt*. Magis.
- Garrido, F. A. Z. (2014). [Reseña del libro: *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*, de S. Serrano, M. Ponce de León, y F. Rengifo]. *Revista Brasileira de História da Educação*, 14(1), 273–279. <http://dx.doi.org/10.4025/rbhe.v14i1.661>
- Hanisch Espindola, W. (1974). *Historia de la compañía de Jesús en Chile*. Editorial Francisco de Aguirre.
- Marini, G., y Mondragón H. (2023). *Construir y habitar la escuela*. Ediciones UC.
- Mondragón, H., y Marini, G. (2021). Escuelas al aire libre: arquitectura para cuidar y educar. *ARQ*, (109), 114 – 127. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962021000300114>

Obando Aedo, D. (2024). *Colegio San Francisco Javier: arquitectura, educación y patrimonio jesuítico en la ciudad de Puerto Montt* [Tesis pre grado Arquitectura, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/209270>

Ortega, E., Fábregas, P., y Abud, R. (2022). *Revista del Patrimonio Vivo*. Colegio San Francisco Javier.

Page, C. A. (2019). Los planos de los colegios jesuíticos de Lima, Ayacucho y Sucre de la Biblioteca Nacional de Francia. *Alteritas*, (9), 247–262. <https://doi.org/10.51440/unsch.revistaalteritas.2019.9.19>

Ramírez Potes, F. (2011) Arquitectura y pedagogía en el desarrollo de la arquitectura moderna. *Revista Educación y Pedagogía*, 21 (54), 29–65. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/9779/0>

Schmidt, C., y Tampe, E. (2011). *Colegio San Francisco Javier, Puerto Montt. Un siglo y medio de tradición Ignaciana*. Fundación Educacional Alonso Ovalle.

Tampe Maldonado, E. (1999). *Colegio San Francisco Javier. Cien años de Magis (1859-1959)*. Magis.

Tampe E. (2016). *Puerto Montt, crónicas y testimonios 150 años*. Ediciones Moyra Holzapfel.

Torres Gilles, C., Valdivia Ávila, S., y Atria Lemaitre, M. (2015). *Arquitectura escolar pública como patrimonio moderno en Chile. Registro y análisis de las obras construidas por la "Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos" en la zona centro del país. 1937–1960*. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/179631>.